

## EL ORIGEN DEL CORAZÓN HUMANO

Este es un fragmento del libro “Tiferet, los latidos de la sabiduría”, donde Francisco Marchetti, doctor en medicina y profesor de Kábala nos habla del origen del corazón.

El corazón dispone de un pequeño cerebro, conocido como sistema nervioso intracardíaco, lo que le permite realizar su función con autonomía. Científicos de la universidad Thomas Jefferson (EEUU) lograron demostrar su estructura completa. Estos investigadores fotografiaron las neuronas (células nerviosas) del corazón y obtuvieron un mapeo en 3D que permite comprender la complejidad de este sistema nervioso intracardíaco, previamente desconocida. Los investigadores han podido observar la complejidad y diversidad de receptores, moduladores y neurotransmisores (mensajeros o ángeles biológicos) previamente insospechados en la aurícula izquierda y apreciar su organización, algo que no había sido descrito hasta ese momento. Se conocía la existencia de estas neuronas pero no exactamente el lugar donde se encontraban y cuales eran sus tareas específicas. Hoy podemos afirmar la existencia de un nexo de unión entre la neurología y la cardiología (neurocardiología). Pero lo asombroso de estas células nerviosas intracardíacas es su similitud con las de una zona del cerebro conocida como cerebelo. Estas células nerviosas especiales reciben el nombre de Purkinje situadas en la profundidad del corazón, en una de sus cavidades llamada aurícula. De esta “mini central de energía” que se abastece por sí misma, parten estímulos eléctricos que se distribuyen por todo el músculo cardíaco produciendo su contracción y relajación.

Siguiendo nuestra analogía con la Kábala podemos decir que *“este mini cerebro cardíaco es la Shejiná encarnada que ha descendido a lo profundo de nuestro corazón”*.

El descubrimiento científico de estas células nerviosas en el corazón confirma lo que las tradiciones antiguas, la mística judía, la Torá y el Nuevo Testamento, entre otros muchos textos, nos han venido enseñando, que la presencia de Dios, Shejiná, irradia luminosidad a nuestra alma desde el corazón, o de Tiferet al resto del Árbol de la Vida.

Por otro lado, un estudio realizado en la universidad de Oxford, reveló que el corazón es el primer órgano que se forma durante la gestación, concretamente el día 16 es el tiempo de aparición del primer latido cardíaco. También debemos considerar que el corazón se forma antes que

el cerebro, que comienza su actividad más tardíamente que el corazón, a las siete semanas de gestación.

Si comparamos lo dicho hasta aquí con la Kábala, vemos que el latido cardíaco o si se prefiere, el soplo divino se instala en el corazón el día 16. Es como decir que la Shejiná descendió al corazón embrionario ese preciso día. Este conmovedor misterio revelado nos informa que la Shejiná condescendió a hacer un pacto de humanización con la materia, eligiendo como templo el corazón. Es en ese instante cuando se sella el pacto entre Dios y la humanidad. El embrión es ahora un sujeto de Dios”.

Cuando se instala la chispa divina Shejiná, en la vasija que llamamos nódulo auricular (NA) se produce el primer latido en el corazón del embrión. En este preciso momento el alma ingresa a la materia, la presencia de Dios encarnada ya está en nosotros. Este misterio divino sucede el día 16 de la gestación. Ahora podemos decir, como dicen las escrituras: Dios está en nosotros (...) Clemente y Misericordioso. Eterno y exaltado que mora en la eternidad cuyo nombre es Santo (...) *Sefer Yetziráh 1:1*

## **APUNTE PERSONAL**

*Como apunte personal* diré que la cifra 16 guemátricamente nos remite al nombre sagrado o Tetragrama, pues הוה suman 16 y en este caso la Yud de guematria 10 permanece oculta, pues es la semilla o primera letra del nombre inefable, situada entre Keter y Jojmá, que se revelará a medida que nos acerquemos a Dios por la meditación kabalística.

También, según el diccionario de guematria de Jaime Villarrubia, podemos encontrar los siguientes significados para la palabra

הוה = presente, existente, ahora, constituir, formar, crear.

Además, 16 es  $8 + 8$ , donde el 8 como representación formal de infinito, simbolizaría esa fuente infinita o Shejiná, reflejándose en el espejo del mundo dual. Esta sería una prueba, a través de la matemática, de que el ser humano está hecho a “imagen y semejanza” del Creador, esa “chispa divina” que entra en lo más profundo de nuestro corazón el día 16.

Y si nos referimos al número ordinal del alfabeto hebreo, el 16 corresponde a la letra Ain א, que se define como la visión espiritual, la visión amplia del más allá, capaz de ver y resolver lo que los 5 sentidos físicos no pueden resolver. Por tanto el poder de esta letra, es la de darnos la inteligencia de poder escapar a los paradigmas equivocados en los que hemos sido adoctrinados. Y bajo esta visión amplia nos otorga la facultad

de conciliar paradojas, porque nos conecta directamente con el mundo espiritual del cual todo surge.

Ahora, volviendo al funcionamiento del corazón y la entrada de la Shejiná, o “chispa divina”, ¿no es verdad que es esa mirada interior, desde el corazón, que nos permite “intuir” o ir más allá de los aparentes 5 sentidos, para poder conectarnos con la Fuente del Creador, en cualquier situación de duda?

Es por ello que cuando la mente, a través del ego, quiere imponer su criterio, hay que escuchar siempre al corazón, pues fue creado antes que el cerebro, y además contiene el fractal, la chispa de la Shejiná, que siempre nos conectará con nuestra verdadera esencia, dispuesta a expandir Luz.

Finalmente, sabemos por el doctor F Marchetti que así como el corazón se forma a los 16 días, el cerebro se forma más tardíamente, a las 7 semanas de gestación. Pues bien, queridas almas buscadoras, si multiplicamos 7 semanas x los 7 días = 49 días. Entonces, al restar  $49 - 16 = 33$  días.

Este es el tiempo que le lleva al nuevo ser humano gestado, para crear el cerebro. Y kabalísticamente, 33 hace referencia a Guimel-Lamed (גל) la palabra Gal, que significa “rueda de reencarnaciones”, de hecho גלגל Galgal (de ahí viene la palabra Gólgota) o Guilgul (mismas letras pero cambiando las vocales), tu allí accedes a entender que estamos en una rueda de reencarnaciones, y que no vas a salir de esa rueda, a menos que comprendas exactamente el significado de tu encarnación en este mundo, que no es otro que acceder a esa sabiduría.

Por tanto, hay tal grado de perfección en el inicio de creación del ser humano, que se establece un descenso de lo sutil a lo denso, representado por la Shejiná divina en el corazón, como energía sutil, y la formación de la mente (y el ego) en el cerebro, como energía densa. Esta cifra 33, nos está indicando las trampas que nuestra mente le pondrá al corazón, a lo largo de su vida, para permanecer en la rueda de reencarnaciones, a menos que ese ser humano haga caso a su intuición, a esa mirada interior, la Ain ך alojada en el corazón, que le hará “despertar” o salir del Galgal, esa Yud ך o semilla, cuyo valor es 10 que sumada al 16 nos da 26 o el hecho de hacerle un trono al Creador, el Tetragrama.

Y aún hay más. Kabalísticamente, 33 es  $32 + 1$ , cuyo significado simbólico sería:

$32 = 22$  Letras Hebreas +  $10$  sefirot del Árbol de la Vida =  $32$  senderos

$32 =$  Lamed + Bet לב Leb cuyo significado es corazón

1 = Alef, cuya descomposición nos da 2 Yud (10) + 1 Vav (6) = 26 o Tetragrama.

Así pues, si a lo largo de su vida, ese ser humano creado logra equilibrar su Árbol de la Vida o arquetipo de su alma, escuchando a su corazón “Leb” como referencia al 32, ello será posible, evitando las trampas del ego, gracias a ponerse en manos del Creador, a tener la consciencia de Alef, ser uno con el Todo, así llegamos a sumar 33 y salir de la rueda de reencarnaciones.

Feliz despertar y Shalom.